

Todo el mundo sabe que *Jaungoicoa* 'Dios' en vasco vale 'Señor de lo alto', y es traducción del latín eclesiástico o del castellano. Luego hay en gascón *ouelh d'aigo*, en aragonés *güello de ra fuande* y en corso *occhiu* 'fuente', y ahí tenemos aniquilado el origen árabe. Rohlfs dice: "hay que presumir con cierta seguridad que el punto de partida para este metafórico modo de ver yace en el ibero". Pero esto porque en vasco hay *ur-beghi*, sin que sepamos nada de su antigüedad. Pero aunque fuera antiguo, que no debe serlo, ¿cómo iba el ibero, suponiendo que el vocablo sea ibero, a inducir a los árabes asiáticos a llamar "ojo" a una fuente de agua? Spitzer y Rohlfs ignoran que también el hebreo *hayin* (igual al árabe *a'in*) significa 'ojo' y 'fuente'. Basta abrir el diccionario de Leopold (*Lexicon Hebraicum*, 1910, pág. 278) para encontrarse con numerosas expresiones bíblicas formadas con *hayin* que significan 'duo fontes', 'fons hoedi', 'fons hortorum', 'fons habitationis', 'fons muro inclusus', 'fons vitulorum duorum', etc. ¿Tendrá el lenguaje hebreo de la Biblia presencias ibéricas? En cuanto al corso *occhiu*, me limitaría a recordar que Córcega estuvo en poder de sarracenos desde mediados del siglo ix a mediados del xi. Que en doscientos años tomara el lenguaje de aquellos isleños algo del habla árabe me parece más fácil que transportar el espíritu ibérico a la tierra de Judá. Mientras no encontremos "ojo de agua" significando 'fuente' en áreas separadas de la arabizada Iberia y de la cuenca mediterránea, propongo que sigamos aceptando mi idea del origen oriental de esta metáfora.

Aparte de todas estas minucias, el problema radical, lo repito, es si debemos seguir navegando por el mar sin confines de "lo humano", o si los historiadores debemos determinar previamente la modalidad del sujeto humano del cual predicamos la realidad histórica, de aquel y aquellos que están viviendo su historia en una estructura unívoca.

AMÉRICO CASTRO

Princeton University.

## MISCELÁNEA GITANO-ESPAÑOLA

### II. *Manús* 'hombre'

Una de las palabras gitanas de más arraigo en el lenguaje popular español es *gachó*, con su femenino *gachí*. La variedad de significados que adquirió el masculino en su paso del *caló* al español ha sido la base de su gran difusión: La palabra, lo mismo que en otros dialectos gitanos, significó 'hombre', 'varón', 'no gitano', 'amante' (como en la frase *es mi hombre*), y sustituyó luego fácilmente a popularismos como *tipo*, *tío*, *guapo* (sustantivo), *mozo*, etc., sobre todo en expresiones ponderativas, hasta llegar a convertirse en una interjección similar al español ¡*hombre!* También el femenino *gachí* se empleó en alto grado, y se sigue empleando hoy, con el significado de 'mujer', 'prostituta', 'querida', 'hembra hermosa'. La pareja *gachó-gachí* constituye además para los filólogos el mejor ejemplo de conservación de la distinción entre las ter-

minaciones gitanas del masculino y femenino en el español popular, que siente, manteniéndola, lo exótico de dichos vocablos y de una morfología extraña a la morfología española<sup>1</sup>. La difusión de ese *gachó* hizo que no arraigara tanto otro sinónimo que debió ser usado con frecuencia en el dialecto de los gitanos españoles y que se da en todos los demás dialectos gitanos conocidos: se trata de la palabra *manús*, que no abunda en los textos literarios, pero de la que pueden encontrarse algunos ejemplos. G. Borrow la documentó ya en su vocabulario de *The Zincali: manus*, 'a man', 'hombre'. Unos cuantos textos modernos confirman el uso de ese gitanismo en nuestros días: P. DE RÉPIDE, *Estampas grotescas*, Madrid, s. a., pág. 46: "En el sillín se sientan dos, / otro manús se pone atrás..."; E. CARRERE, *La cofradía de la pirueta*, Madrid, s. a., pág. 157: "Es caló del que chamullan los manús con pupila"; A. TORRES DEL ÁLAMO y A. ASENJO, *Margarita la Tanagra*, Madrid, 1917, pág. 71: "Lo que vosotros no sabéis es qué clase de manús está hecho el gachó de la Margarita"; J. DICIENTA, *La gañanía*, en *Galerna (Novelas cortas)*, Madrid, s. a., pág. 113: "Un manú desde la cabeza a los pies"; P. DE RÉPIDE, *Del Rastro a Maravillas*, en *Mis mejores cuentos*, Madrid, s. a., pág. 180: "La de vinos de butén que se estarán soplando esos manuses". El examen de estos ejemplos demuestra que *manús* parece identificarse con *gachó* en casi todos los casos adoptando los significados y usos populares de esta voz en español. Nótese en el ejemplo de Torres del Álamo y

<sup>1</sup> Habrá que someter toda esta cuestión del uso de *gachó*, *gachí* a una revisión completa, incluso la de la distinción original entre masculino y femenino en el español popular. En su estudio sobre la "flexional confusion" en el gitano español, M. L. Wagner, en *JGLS*, Third Series, XVI, 1936, pág. 30, afirma: "Nobody would say *un gachí* for a man". Y, sin embargo, podría encontrarse a alguien que lo dijese: Véase, por ejemplo, S. RUEDA, *La gitana*, Madrid 1892, pág. 252: "Porque uzte lo píe, no porque lo quiera este mal gachí..." El ejemplo tiene valor para ilustrar la confusión, porque el propio Rueda usa *gachó* para el masculino en otras ocasiones; véase *El país del sol*, Madrid s. a., pág. 53, en que una gitana maldiciente exclama: "Anda, mal gachó, que tienez / cara de comer lentejaz..." La confusión de las formas de la flexión antigua ha existido incluso en palabras tan arraigadas como ésta; H. SCHUCHARDT, *Slawo-deutsches und Slawo-italienisches*, Graz 1855, pág. 8, llamó la atención sobre el "compromiso" que se establecía en el plural de formas gitanas mantenidas, tales como *chaboró*, *chaborí*, en que *chaborés* suponía un término medio entre la auténtica forma gitana de plural *chaboré* y la que adoptaba del todo la estructura del plural español *chaboros*. Pues bien, la forma del plural gitano *gaché* aparece, es cierto, en los textos, contaminada del plural español como Schuchardt indicaba (véase F. SÁNCHEZ DEL ARCO, *¡Es la chachí!*, 2ª ed., Cádiz, 1847, pág. 100: "¿Así los gachés platican?"; V. DE LA VEGA, *La huertanica*, Madrid, 1904, pág. 22: "Los gachés no servís pa esas cosas..."), pero ese mismo *gaché* se usa indistintamente para el singular masculino o femenino: Véase, por ejemplo, T. SEGARRA, *Poesías populares*, Leipzig, 1862, pág. 110: "Zi argún gaché a mi chiquilla / la pretende jonjabá..."; M. FIGUEROA ALDOFREU, *La gracia de Dios*, Barcelona, 1897, pág. 17: "Ver si logro interesarle / pa que olvide a la gaché". *Gaché*, *gachí* llegan incluso a oponerse en lugar de los consabidos *gachó*, *gachí*; véase F. ROMERO y G. F. SHAW, *Montecarmelo*, Barcelona, 1934, pág. 131: "En un rincón / del Albaicín / un gaché / y un gachí..." *Gaché* se usa también para el plural: F. GÓMEZ SÁNCHEZ, *Las travesuras de Juanelo o Un día de toros*, Málaga, 1863, pág. 21: "San creío los gaché / que mangué es aquí profeta..."; y asimismo *gachó*: *ibid.*, pág. 22: "Luego aquerán los gachó / que chanelan". F. Rodríguez Marín, en sus notas a *Cantos populares españoles*, II, Sevilla, 1882, pág. 101, consideró *gaché* masculino singular.

Asenjo la alternancia *manús-gachó*, en la que *manús* corresponde más bien a 'tipo' y *gachó* a 'amigo', 'querido', 'novio'. J. Dicenta puso una nota a su *manú* explicándolo como 'hombre completo'. Frente a *gachí*, *manús* debió tener también su femenino; véase, por ejemplo, P. DE RÉPIDE, *Del Rastro a Maravillas*, pág. 114: "Oye, ¿y esa *manusa* que corre?"; E. NOEL, *España nervio a nervio*, Madrid, 1924, pág. 153: "Tiene una mujer que no se la merece . . . y esa *pinorra* o *manusardi* le cuida de órdago la grande".

Borrow señaló ya la etimología india. Para su exacto origen y derivación véase J. SAMPSON, *The dialect of the Gypsies of Wales*, Oxford, 1926, pág. 209: sáns. *manusa*, prác. *manusa*, hind. *manus* 'man', 'human being', 'husband'. F. MIKLOSICH, *Ueber die Mundarten und Wanderungen der Zigeuner*, VIII, Wien, 1877, pág. 12, da una serie de variantes en los distintos dialectos gitanos con el significado 'Mensch', 'Mann', y acepta *manu* como forma española<sup>2</sup>; compárense las formas femeninas de otros dialectos, *manusní* y análogas, con las de los ejemplos españoles que vacilan entre la terminación gitana y la castellana<sup>3</sup>.

CARLOS CLAVERÍA

University of Pennsylvania.

### FALSOPETO, BALSOPETO

El diccionario académico registra ambos sustantivos antiguos y da de ellos la definición que efectivamente ha correspondido a su uso. El primero significa 'jubón acolchado o relleno de algodón de que usaba el que se había de armar, para resistir sobre él las armas y que no hiciesen daño al cuerpo'. Es un compuesto de *falso* y *peto*. Aunque no procede precisamente del italiano *farsetto*, como dice la Academia, es con toda probabilidad un italianismo proveniente del lat. *farsus* 'relleno', como parece probarlo, además de *peto* < *p e c t u s*, la conservación del grupo *-rs-*, anómala en las voces patrimoniales castellanas. El paso de *rs* > *ls* puede explicarse por la permutación frecuente de las líquidas (*b* y *r* s a > *bolsa*), unida a la posible influencia analógica de la *l* de *falso*.

Respecto a *balsopeto* 'bolsa grande que de ordinario se trae junto al pecho', afirma la Academia que viene de *falsopeto*, y con ello se hace eco

<sup>2</sup> Los vocabularios gitanos parecen preferir la forma *manú* sin *s*, aunque manteniendo la antigua acentuación aguda. M. L. WAGNER, *Notes linguistiques sur l'argot barcelonais*, Barcelona, 1924, págs. 69 y sig., da la forma *mano* para el argot de Barcelona. Otros dialectos conocen también la acentuación grave; véase J. SAMPSON, *loc. cit.*

<sup>3</sup> El español no sólo confunde las terminaciones de las palabras gitanas que incorpora, sino que acaba por imponer sus terminaciones propias. Se confirma aquí una vez más que "die eigentliche morphematische Struktur der Wörter zeigt bei assoziativer Analyse . . . den Unterschied, dass die heimischen Wurzelmorpheme nur durch heimische Suffixmorpheme, die fremden Wurzelmorpheme dagegen sowohl durch heimische wie durch fremde Suffixmorpheme erweitert werden können" (V. MATHESIUS, *Zur synchronischen Analysen fremden Sprachgutes*, en *Englische Studien*, LXX, 1935-36, pág. 26).